



Florambel de Lucea

(PARTE II, LIBROS IV-V)

Introducción y edición de

MARÍA DEL ROSARIO AGUILAR PERDOMO

Editorial Universidad de Alcalá
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

✦ 2023 ✦

INTRODUCCIÓN*

Nuevas noticias sobre Francisco de Enciso Zárate

En el *Diálogo de verdades*, conservado manuscrito y atribuido recientemente a Francisco de Enciso Zárate (Fernández Ortega 2008)¹ el personaje de Osorio, nombre tras el que se ocultaba su autor, le señala a Mendoza, su interlocutor²:

Oso. – [...] el galán dijo que leía en un libro de caballerías muy bueno, y el otro le preguntó que cómo se llamaba, y él dijo que *Don Florambel de Lucea*, que es aquel libro que hizo el mayor servidor que vuestra merced tiene.

Mend. – Por cierto, señor mío.

Oso. – Pues como aquel amigo mío oyó y entendió el nombre del libro dijo: «Pues yo conozco al que hizo ese libro, que es un criado del marqués de Astorga, muy conocido y amigo mío» (Enciso 2012: 119).

Se trata tanto de un fragmento como de una noticia verdaderamente preciosos, porque, por una parte, los datos deslizados en el diálogo permiten configurar mejor, y con más certeza, el perfil biográfico del autor, y, por otra, porque corroboran –por su propia mano– su autoría del

*El estudio introductorio a esta edición se ha preparado en el marco del proyecto de investigación «Lujo y refinamiento: cultura material en la caballería literaria española de la temprana Edad Moderna. Fase 3», que adelanto con apoyo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Código Hermes 60724. Agradezco a Claudia Demattè, José Manuel Lucía Megías y Jesús Cáseda Teresa su ayuda en la consecución de materiales bibliográficos inaccesibles desde Bogotá.

¹El manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de España con signatura MSS/17573. Dio noticia de su hallazgo en el fondo de manuscritos de dicha biblioteca, y su atribución a Enciso Zárate, Javier Fernández Ortega (2008), quien además publicó su edición en 2012. De acuerdo con el estudio introductorio, el diálogo debió ser escrito entre 1564 y 1568, pocos años antes de la muerte de Enciso (2012: 7). El manuscrito, que procede de la biblioteca de Pascual de Gayangos, fue atribuido por Pedro Roca a Pedro de Hermosilla en su *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional* (Roca 1904: 294).

²De acuerdo con Cáseda (2022) detrás de Mendoza se encontraría Pedro Núñez de Avendaño, jurisperito al servicio del IV duque del Infantado, Íñigo López de Mendoza y Pimentel. Como señala el título completo (*Diálogos de verdades, en el cual se introducen dos escuderos viejos que siendo mozos se criaron juntos y fueron compañeros en la corte; que el uno se llama Osorio y el otro Mendoza, los cuales, a cabo de mucho tiempo que no se vieron, se toparon yendo camino de Sevilla donde se conocieron. Y hablan de las cosas pasadas y presentes, muy particularmente reprobando los trajes y costumbres y vicios que agora se usan y loando lo bueno. Va repartido en seis coloquios*), el diálogo se desarrolla entre los dos escuderos que se han conocido años atrás gracias a sus labores cortesanas y que se encuentran camino de Sevilla –donde esperaban el barco proveniente del Perú en que viajaban el hermano de Enciso, Pedro, y el hijo de Núñez, Diego de Avendaño–, momento que aprovechan para rememorar su pasado y dar sus opiniones sobre diversos temas, entre ellos, las modas y los usos poéticos de la época.

Florambel. Los valiosísimos trabajos de archivo adelantados por Jesús Fernando Cáseda (2022) en la Real Chancillería de Valladolid y en el Archivo de Indias complementan, a su vez, las deducciones que pueden hacerse a partir de la lectura del diálogo y enriquecen la biografía de Enciso, de tal manera que contribuyen a esclarecer el contexto cultural y literario en el que desenvuelve este autor³. Francisco de Enciso Zárate debió de nacer en Logroño hacia principios del siglo XVI y murió en 1570 en Valladolid, ciudad donde al parecer estuvo sus últimos años. Conforme con ese rango de fechas, la vida de Enciso transcurrió durante el gobierno de Fernando el Católico, de quien recuerda en el diálogo su visita a Logroño en 1512⁴, y los reinados de Carlos V y Felipe II. Vivió, además, entre las ciudades de Logroño —a la que hace referencia a propósito del episodio de la epidemia de peste que la azotó en 1521—, Valladolid —a la que estuvo vinculado debido a sus labores como secretario del IV marqués de Astorga, don Pedro Álvarez de Osorio, y a otras actividades relacionadas con la Chancillería y la corte cuando estuvo instalada allí— y Sevilla, que nuestro autor debió conocer si se piensa, por una parte, en que fue justamente allí donde se publicó en 1548 la segunda edición de su *Florambel* y, por otra, en su alabanza de los edificios antiguos y la iglesia mayor de la ciudad que desliza en el *Diálogo de verdades* (2012: 235). Enciso era bachiller y tuvo una formación jurídica y financiera, necesaria para actuar como solicitador. En efecto, el autor del *Florambel* fue una suerte de agente de negocios del marqués de Astorga, un oficio al que se refiere en distintas oportunidades en el diálogo y que se corrobora en el inventario de sus bienes que se levantó a su muerte (Rojó Vega 1994)⁵. Don Pedro Álvarez Osorio no fue, sin embargo, su único señor, pues, como se deduce del diálogo, Enciso también estuvo al servicio de Luis de Beaumont, IV conde de Lerín.

Me interesa resaltar que el *Diálogo de verdades*, que se ocupa de reflexionar desde una postura de desencanto sobre el estado social de la época y de la corte y ofrece una mirada nostálgica de un pasado glorioso comparado con el presente en que se redacta (1564-1568), corrobora el contacto de Enciso con distintos miembros de la nobleza de su tiempo e, incluso, en alguna oportunidad con Carlos V⁶ y, por tanto, da cuenta de su conocimiento de la cultura cortesana, un aspecto que ya se nota en sus libros de caballerías. Como ya había hecho en el prólogo de la *Primera parte del Florambel*, en el que también destaca la valentía de un joven marqués de Astorga en «las guerras ceviles que en estos reinos ovo en el tiempo de las comunidades»⁷, nuestro autor hace una alabanza del comportamiento de su señor durante el viaje a Bolonia para la coronación de Carlos V puesta en boca de Mendoza:

³La importancia de estos hallazgos se realiza cuando se recuerda que, en muchos casos, los datos sobre los autores de la caballería literaria son fragmentarios o, incluso, inexistentes. Para la reconstrucción de la biografía de Enciso he utilizado los datos aportados por Fernández Ortega (2008 y 2012) y Cáseda (2022) y el propio Enciso en *Diálogo de verdades*.

⁴«Al tiempo que pasó el duque con su gente por una calle —que llaman la Rúa—, estaba el Católico Rey mirándolos desde una ventana, mostrando mucha alegría y contentamiento de ver la gente» (Enciso 2012: 123).

⁵Cáseda (2002: 48) ha planteado la posibilidad de que la familia de Enciso haya sido de origen judío, pues su oficio de solicitador y los de otros de sus familiares, como la platería que practicó su hermano Miguel, usualmente eran ejercidos por los judeoconversos.

⁶En efecto, señala Osorio: «Pues tornando a mi plática, digo que estonces me envió el marqués, mi amo, a Barcelona a tractar ciertos negocios con el Emperador nuestro señor» (Enciso 2012: 103).

⁷«Y también el grande ánimo y determinación con que vuestra excelencia se ofreció a los grandes trabajos y peligros que en las dos jornadas que hizo en Italia passó, donde últimamente en las grandes fiestas que se hizieron en Bolonia en la coronación de nuestro César, con vuestra magnanimidad y grandeza tan aventuradamente os mostrastes y señalastes sobre todos los principales y grandes señores que en ellas se hallaron, que como por cosa de gran maravilla no se habla de otro en el mundo» (Enciso 2009: 5).

Cierto, de otra manera, lo solían hacer los señores de nuestro tiempo, y si no pregunténelo al buen marqués, su amo de vuestra merced, y a lo que hizo y gastó en las jornadas que hizo con Sus Majestades, que en muchas de ella se halló, [en las] cuales anduvió y sirvió como quien era; especialmente en la de la coronación de nuestro César en Bolonia, donde ganó honra con todos los príncipes de la cristiandad que allí se hallaron, y la hizo ganar a nuestra nación; de tal manera que preguntaban los extranjeros que no le conocían muy en su seso viendo los gestos que hacía cuál era mayor señor y tenía más renta, el marqués de Astorga o el marqués de Mantua, teniendo el de Mantua más de cuatrocientos mil ducados de renta a lo que dicen y el de Astorga lo que vuestra merced sabe (Enciso 2012: 132).

Además de ensalzar la liberalidad y la magnificencia del IV marqués —aunque paradójicamente en otro apartado critique la ostentación y el lujo que se han apoderado de la corte— Enciso resalta una conducta que podría calificarse de nacionalista: vestirse a la española y hablar en castellano eran pues dos de los rasgos distintivos de Pedro Álvarez Osorio, junto con su defensa de España como nación:

Oso.—[...] A lo menos no se pudiera reprehender de esto al buen marqués de Astorga, mi amo, cuya ánima esté en la gloria [murió el 1 de noviembre de 1560], que con haber estado tres veces en Italia, no hay hombre que le oyese hablar acá palabra en italiano, ni vestirse sino a la española. Y con ser el más galán señor que ha habido en el mundo, nunca se quiso arrear de traje ni lenguaje extranjero, porque él se inventaba tantas galas, y de tan vistosas y honestas maneras, que venían a tomar lición de él todos los galanes de España, y aun de fuera de ella. Y era tan amigo de nuestra nación, que si viera que algún criado suyo hablaba alguna palabra en italiano, y que loaban las otras tierras más que España se enojaba, y lo reñía muy de veras. Sobre mí, que no le oyeran confesar que había provincia en el mundo mejor, ni aun tan buena como España, y a mi parecer tenía razón de responder por su tierra (Enciso 2012: 58).

La semblanza de don Pedro Álvarez Osorio propuesta por Enciso está acordé, así, con su propia postura nacionalista a ultranza y defensora del reinado de Carlos V, periodo que nuestro escritor, ya anciano, evoca con nostalgia como el mejor momento histórico de España⁸. Su admiración por la política del emperador se percibe, de hecho, en la figura protagónica de Florambel, quien desempeña un papel trascendental en distintas aventuras, principalmente bélicas, que, como apuntaré más adelante, recuerdan algunos acontecimientos históricos de la época y los triunfos imperiales. De otra parte, su *Diálogo de verdades* permite asimismo delinear mejor la cultura literaria del escritor, que se vislumbra ya en las herencias que se perciben en las dos partes de *Florambel* y en el *Platir*. De hecho, ambas obras revelan un conocimiento amplio de la literatura caballeresca, desde textos artúricos —como *La demanda del santo Grial* que menciona en el libro III del *Florambel*— de los que toma prestados motivos y personajes como Arturo y Morgana, pasando por los poemas caballerescos italianos como el *Orlando enamorado* y el *Orlando furioso*, presentes en el texto en el motivo del agua del desacuerdo —de hecho, el inventario de sus posesiones, hecho a la muerte de Enciso en 1570, revela que entre sus libros se encontraba

⁸De acuerdo con Fernández Ortega (2008: 5) «cualquier aspecto de dicha organización [social] es examinado críticamente y, casi siempre denostado en favor de las costumbres antiguas: la vestimenta, los usos lingüísticos, el comercio, la judicatura, la producción artesanal, el comportamiento cortesano, el juego, los procedimientos de cortejo y un largo etcétera».

Esta es la quarta y quinta parte de los cinco libros del inuencible cauallero florambel de Lucea/hijo del efforado rey florino de Escocia/ y de la reyna Beladina: traduzido de la lengua inglesa / y corregida y enmendada por los mismos autores que la primera. Dirigida al illustre señor marques de Astorga.

Prologo.



En segun la mucha dificultad y trabajo q̄ con corregir los tres libros del valiente cauallero florambel de Lucea pasé/ estaua determinado de dejar los otros a quien mejor lo supiera y pudiera hazer: por que en todo conozca vuestra señoria mi voluntad que solamente es endereçada a le seruir/ por puesto que se pueda dezir por mi/ cantar mal y porfiar: acorde illustrissimo señor de tornar a mi comenzado proposito: y tambien por que no pudiera dezir vuestra excellencia que mi seruitio quedaua con tan notable defecto/ aun que tenga otros muchos/ sino acabara de declarar el fin que huieron los amores de florambel y su señora la infanta Braselinda: por lo qual yo he buscado y especulado con diligencia todo lo tocante a ella historia/ y lo que de ella he podido saber y alcanzar es lo que en estos dos vltimos libros vuestra señoria vera: a la qual suplico los mande recibir debajo de su proteccion y amparo/ para que ellos y yo seamos favorecidos de tal manera que por ser cosas de vuestra señoria/ las porçiosas lenguas y dañadas voluntades no nos puedan empecer/ pues que como he dicho la mia no fue sino solamente de seruir a vuestra señoria: cuya muy illustre persona nuestro señor guarde con acrecentamiento de tan grã estado como vuestra excellencia merece.

^{h1r} La segunda parte de la corónica del invencible cavallero Florambel de Lucea, hijo del esforçado rey Florineo de Escocia. Dirigida al ilustríssimo señor Marqués de Astorga. Nuevamente impressa.

^{h2v} Esta es la segunda parte de los cinco libros del invencible cavallero Florambel de Lucea, fijo del esforçado rey Florineo de Escocia y de la reina Beladina, traduzida de la lengua inglesa y corregida y enmendada por los mesmos autores que la primera. Dirigida al ilustríssimo señor Marqués de Astorga.

Prólogo

A un según la mucha dificultad y trabajo que con corregir los tres libros del valiente cavallero Florambel de Lucea passé, estava determinado de dexar los otros a quien mejor lo supiera y podiera hacer, porque en todo conozca vuestra Señoría mi voluntad, que solamente es endereçada a le servir, pospuesto que se pueda dezir por mi cantar mal y porfiar, acordé ilustríssimo señor de tornar a mi començado propósito y también porque no pudiera dezir vuestra Excelencia que mi servicio quedava con tan notable defecto, aunque tenga otros muchos, si no acabara de declarar el fin que ovieron los amores de Florambel y su señora la infanta Graselinda; por lo qual yo he buscado y especulado con diligencia todo lo tocante a esta historia. Y lo que d'ella he podido saber y alcançar es lo que en estos dos últimos libros vuestra Señoría verá, a la qual suplico los mande recibir debaxo de su protección y amparo para que ellos y yo seamos favorecidos de tal manera que, por ser cosas de vuestra Señoría, las ponçoñosas lenguas y dañadas voluntades no nos puedan empeçer, pues que, como he dicho, la mía no fue sino solamente de servir a vuestra Señoría, cuya muy ilustre persona nuestro Señor guarde con acrecentamiento de tan gran estado como vuestra Excelencia meresce.